27 DE FEBRERO DE 1864

Poemas Textos Alusivos



ACULTA, DG8

412 88 274

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

27 DE FEBRERO DE 1864



Poemas Textos Alusivos

VILLAHERMOSA, TABASCO. 2014

FT. 861 M VSS EJ.1 EJ.1 N7. 8824/7

FT

861M

V457 2014 27 [i.e. Veintisiete] de febrero de 1864 : poemas y textos alusivos / Villahermosa, Tab. : Gob. del Edo. de Tab., 2014.

72 p. ("2014. Conmemoración del 15 Aniversario de la Gesta Heroica del 27 de febrero")

ISBN: 9786077758969

1. MEXICO --TABASCO - HISTORIA -REVOLUCIÓN, 1910-1917 -- POESIA 2.POESIA MEXICANA. I.T.

Índice

Poemas al 27	' de	Febrero	y	sus	héroes
--------------	------	---------	---	-----	--------

Ofrenda poética al 27 de febrero	9
A la memoria del Coronel Gregorio Méndez Magaña	14
Al señor Coronel Gregorio Méndez	18
A la heróica ciudad de Cárdenas (Homenaje al Sr. Coronel Andrés Sánchez Magallanes)	19
El Campesino de la Chontalpa	20
El 27 de febrero (Romance histórico)	24
El 27 de febrero	32
Al heróico pueblo tabasqueño de 1863 y 1864	7 38
Textos	
El glorioso caudillo Don Gregorio Méndez	55
La gloriosa epopeya de los tabasqueños	57
27 de febrero de 1864	60
Episodios naturales	63
La epopeya tabasqueña de 1863-1864	67
Fin de la gesta tabasqueña	69

236974

Poemas al 27 de Febrero y sus Héroes

OFRENDA POÉTICA AL 27 DE FEBRERO

¡Veintisiete de Febrero!
Fecha de grata memoria
que resplandece en la historia
de modo imperecedero.
¿A quién la lira de Homero,
le fuera dado pulsar,
y un canto digno elevar
al héroe de esa epopeya
que en nuestro cielo descuella
con magnitud singular?

Vivo en el recuerdo se halla de Méndez, el sacro nombre, porque más que débil hombre es coloso por su talla.
Su valor no tuvo valla, y sin cejar en su idea a los héroes de Crimea de Marengo y Austerliz, hizo doblar la cerviz en los campos de pelea.

Cuando la infame traición a la patria siendo infiel, cual la tribu de Israel pide rey a Napoleón; cuando el sagrado pendón entre la humareda flota; cuando la fuerza se agota y el triunfo es un devaneo, y Juárez, cual otro Anteo, se agranda con la derrota;

cuando todo se oscurece y es muy adversa la suerte; cuando la espantosa muerte en la atmósfera se mece, cuando en la lucha perece el patriota liberal,
Méndez, el héroe inmortal de inmarcesible memoria, se cubre de inmensa gloria en la acción del Jahuactal.

Y es azote del tirano
y su inmenso patriotismo
lo conduce al heroísmo
como al egregio espartano.
Jamás se mostró inhumano
con el débil o el caído,
y siempre escuchó el vencido
en su inconsolable duelo;
las palabras de consuelo
que alientan al afligido.

Y abrigando la esperanza del triunfo, nada lo humilla, hasta que al fin limpio brilla el iris de la bonanza, pues en Querétaro alcanza triunfo completo el ideal del partido liberal contra las hordas malsanas, y el Cerro de las Campanas del imperio es el final.

Jalpa, mi Jalpa querida, a la que amo tiernamente y le consagro la ardiente aspiración de mi vida, fue la cuna bendecida del gigante luchador, que con estoico valor y constancia sin rival, arrojó del Principal las tropas del invasor.

Guardemos en la memoria sus hechos, para el ejemplo, y en nuestras almas un templo erijamos a su gloria.
Si en la vida transitoria nos amaga otro invasor, defendamos con ardor la libertad, y los manes de Méndez y Magallanes, nos darán fuerza y valor.

Llevemos, pues, con empeño, coronas de frescas rosas al lugar donde reposa Méndez el último sueño. En el cielo tabasqueño es sol de lumbre muy clara y como reliquia cara admiremos su civismo, porque ya hoy el patriotismo va siendo cosa muy rara.

Leovigildo Ferrer y Ferrer (Recitada por su autor en Cunduacán en 1926)

A LA MEMORIA DEL CORONEL GREGORIO MÉNDEZ MAGAÑA

No es el incienso de lisonja impura en el que nunca se templó mi lira el que vengo a quemar; es más noble la musa que me inspira. No vengo a tributar con torpe anhelo servil adulación a ningún vivo, porque no puede un corazón altivo, porque callan mis labios y no acierto; yo sólo vengo a recordar a un muerto por quien la patria se vistió de duelo.

La patria gime con razón sobrada y tiene el seno de pesar deshecho y está en el cielo con los ojos fijos, porque se mueren sus mejores hijos que en las horas de prueba y de agonía, salvaron con la punta de su espada su augusta libertad y su derecho que intentó conculcar la tiranía; la patria llora porque ve con pena que atroz materialismo cual la cizaña entre la grama buena va matando la fe y el patriotismo;

que a la heroica constancia inquebrantable que le daba a los Juárez y Guerrero la grandiosa templanza del acero, sucede indiferencia lamentable.

Que cada día que pasa cuando entreabre sus ojos apagados, distingue que la raza, de los héroes valientes y abnegados, va siendo más egoísta y más escasa.

¿Qué extraño pues que acuda un pueblo entero con fervor sencillo al saber de la muerte tan fiera como siempre y tan sañuda le ha arrebatado su mejor caudillo? El pueblo de Tabasco a quien abona la libertad porque le rinde culto, se agrupa en derredor de este santuario trayendo de laurel una corona y de noble recuerdo el incensario.

Como justo homenaje le tributa los póstumos honores

al que hizo sucumbir a los traidores en las vírgenes selvas de Jonuta;

Al que en medio al fragor de la pelea que sembraba la muerte aterradora no olvidaba la escuela bienhechora, el templo de la ciencia y de la idea. El digno Ciudadano modesto y generoso, como lo es el soldado mexicano, de la tumba en el hueco cavernoso descansa para siempre. El atleta invencible de la guerra con ánimo sereno arribó hasta el final de su jornada cumpliendo como bueno. Y al llenar su misión sobre la tierra ha vuelto hacia su origen, a la nada. Mas el sol esplendente de su gloria naciendo de su tumba, lo ha de alumbrar en su profundo sueño y en el pecho de todo tabasqueño, ha de ser perdurable su memoria.

Ha muerto la materia deleznable pero el nombre de Méndez ya no muere, ni la mano insensible del olvido, ni el tiempo puede ante grandeza tanta borrarlo en sus anales, que lo lleva en el alma ya esculpido con letras inmortales, la gran generación que se levanta.

> Juan Correa Zapata 4 de abril de 1887

AL SEÑOR CORONEL GREGORIO MÉNDEZ

Hijo de Marte, gladiador romano, desde la excelsa altura donde te hallas inmaculado con tus regias gayas, oye mi canto, ilustre Ciudadano.

Coadyuvador del pueblo campechano cuando opusiera altivo sus murallas como escudo, a mortíferas metrallas que le arrojara el invasor tirano.

Tu espíritu dirige la mirada Al septentrión y ve en el horizonte Señal de tempestad, y la desprecia

Con fe en lo porvenir blandes la espada, porque eres tú mayor que Jenofonte, porque tu pueblo es superior a Grecia.

> Manuel Ramos Taracena Diciembre de 1895

A LA HEROICA CIUDAD DE CÁRDENAS

(Homenaje al Sr. Coronel Andrés Sánchez Magallanes)

Cuando recuerdo tu viril pasado
En las nocturnas y calladas horas,
De tus aves alegres y canoras
Un himno a Magallanes he escuchado.

Lo he visto desfilar reverenciado Por titánicas huestes vencedoras, Y del alba las luces precursoras, Su talla colosal se ha destacado.

Y lo mira avanzar firme y sereno Sobre el diáfano azul del horizonte...! Retumba lejos del cañón el trueno

Y en el instante en que su voz se advierte Repite el eco en el opuesto monte: "Independencia, Libertad o Muerte."

Silvino Burelo

EL CAMPESINO DE LA CHONTALPA

Cuentan soldados añejos que en aquella época aciaga en que estaba nuestra tierra invadida por la Francia, se vieron hechos gloriosos que estremecen y entusiasman, y tan sublimes acciones y epopeyas tan sagradas, que son dignas del encomio y del templo de la fama.

Estaba el Coronel Méndez con su tropa noble y brava en Comalcalco, ocupado en instruirla y prepararla para la próxima lucha, para la tenaz campaña, cuando un digno campesino sin disputa, de mucha alma, de esos campesinos rudos oriundos de la Chontalpa, se le presentó y le dijo con temblorosas palabras

hijas de ese amor sublime que inspira la Madre Patria:

"Señor: de muy lejos vengo sintiendo, por llegar, ansias, para poner a vuestra orden al servicio de las armas, a mi hijo, que es mi consuelo y mi sostén y mi guarda.

Pero el amor a esta tierra tan querida y tan amada, me da fuerzas y me inspira mucha fe, mucha esperanza.

Y no he podido, señor, mantener tranquila mi alma, hasta que me he decidido a traeros esta alhaja, para ayudar a los gastos de esta guerra nefanda."

Dijo así Gregorio Sánchez, que así el héroe se llamaba, a la vez que satisfecho
al Coronel presentara
un joven de pocos años,
de penetrante mirada,
de pelo hirsuto y rebelde
y de faz recia y sin mancha;
y al mismo tiempo una bolsa
de tela bien ordinaria
conteniendo los cien pesos
en cien monedas de plata.

El Coronel conmovido le dio a aquel hombre las gracias y por su tersas mejillas rodaron dos gruesas lágrimas.

De estas acciones descritas, que son acciones muy blancas, se registran en la historia muchas, muchísimas páginas; acciones que todavía son por el pueblo ignoradas, como se ignoran los nombres de tantos héroes sin fama que navegan en el piélago
de la indiferencia ingrata;
y de tantos campesinos
de esos que tienen mucha alma,
tantos patriotas humildes
que murieron por la patria
y que supieron quererla,
y que supieron amarla.

Pero todos esos héroes de existencias ignoradas, esos campesinos rudos de acciones nobles y blancas, tienen, para los que saben cuáles fueron sus hazañas, cuáles fueron sus acciones y cuáles fueron sus ansias, un templo de luz, ¡la historia! allí un altar: ¡nuestras almas!

Rafael Dominguez

EL 27 DE FEBRERO

Romance Histórico

Ι San Juan Bautista, morada de un floreciente comercio, ciudad de tiernos encantos rodeada por bosque ameno, donde las aves saludan con sus arpegios a Febo y en dulce consorcio anidan la paloma y el jilguero; San Juan Bautista, la reina de sus limítrofes pueblos, que se adormece al arrullo de auras, céfiros y besos; ¿por qué se ve sumergida hace tiempo en el silencio, y en vez de dulces cantares exhala suspiros tétricos? ¡Ay!, es que también algunos traidores hijos de Méjico llevaron a profanar el santuario de su suelo con sus despóticas huellas al invasor extranjero

que hoy de Tabasco se cree señor absoluto y dueño.
¿Más cómo pudo lograr enseñorearse de un pueblo de valor ejemplo vivo, de patriotismo modelo?
¡Ay!, que en él se vio cumplido aquel axioma certero "Que siempre triunfan los malos cuando son pocos los buenos".

Π

San Juan Bautista, la reina de sus limítrofes pueblos, ya no yace sumergida en afrentoso silencio sufriendo humillada el yugo de sus despóticos dueños, ya el ruido de la metralla la despertó de su sueño y la saludan gozosos los cañones con su estruendo;

236974

ya sus hijos se lanzaron a la vía de los hechos, que habiendo nacidos libres no quieren llamarse siervos, y a combatir los impulsa la Libertad y el Derecho. Ya cercan en sus reductos a la falange de Arévalo que se estremece al empuje de aquellas masas modelos dirigidas en la lucha por Sáenz, noble guerrero, por los Castillos, Pimienta, los Magallanes, y éstos por el modesto caudillo Gregorio Méndez, el héroe, y en medio de la pelea entre el horrísono estruendo de aquel combate sin tregua apercíbense los ecos de proclamas y discursos con que entusiasman al pueblo los Santa Anna, Sánchez Mármol y Torre, León Alejo, que en la lucha que sostiene contra la infamia el derecho al valor de los soldados se une el valor del talento.

Ш

Han pasado muchos días:
es el 11 de febrero,
la mañana envuelta en gasas
avecina sus reflejos
saludada por los cantos
patrióticos del guerrero;
el combate se renueva
con mucho más ardimiento
y en el "Principal" se encierran
las falanges del imperio;
atrincheran las entradas
fortaleciendo los techos
y desde los claraboyas
rompen en nutrido fuego.
Los liberales avanzan

alfombrando con los cuerpos de los mártires que mueren el ya rojo pavimento. Se formaliza el asalto; y a la voz de "Viva Juárez", llegan a tocar los muros, prenden a las puertas fuego y bajo lluvia de balas suben, descubierto el pecho, y patriotas y opresores cruzan al par los aceros; ¡qué prodigios de valor! ¡qué lucha! ¡Cuánto denuedo! ¡Con qué arrojo por su patria combaten los tabasqueños, asombrando sus proezas al invasor extranjero! En tanto los martinicos, del plomo y el hierro huyendo, se arrojan por los balcones hostigados por el miedo, y los traidores confusos imploran perdón al cielo

que desoye sus clamores
porque a su patria vendieron
e intertanto y por final
de aquel combate supremo
anuncian tocando diana
las cornetas de los cuerpos
que un nuevo triunfo ha obtenido
la autonomía de los pueblos.

IV

Los restos de la falange que en la lucha no murieron se encierran en "Casa Fuerte" a las órdenes de Arévalo, Y aún resisten muchas horas de aquellos libres el fuego; hasta que por fin el día Veintisiete de Febrero, huyendo en triste derrota sin armas y sin pertrechos, se embarcan en la flotilla que de la Francia trajeron, y poco después los mares se sonrojan con su peso.

V

La tabasqueña Sultana arrullada por los besos que deposita a sus pies el Grijalva con sus ecos, se halla vestida de gala entonando en sus concentos himnos a la libertad, ya cimentada en su pueblo. Ya no sustenta traidores ni reconoce ahora dueños, ya los malos se acabaron al empuje de los buenos, y sólo se oye doquier que van diciendo los ecos "Gloria a Tabasco y sus hijos, Triunfó la Patria con ellos", "Gloria", repiten las ondas,

"Gloria", murmuran los céfiros "Y loor eterno al glorioso "Veinte y siete de Febrero."

Félix Trilles Gil

EL 27 DE FEBRERO

"Ciña ¡Ob Patria! tus sienes de oliva de la paz el arcángel divino, que en el cielo tu eterno destino por el dedo de Dios se escribió."

El Himno Nacional

¡Salud al astro hermoso que alumbró de Tabasco la victoria! En su disco radioso escrito miro el porvenir de gloria que espera al pueblo que lidió animoso.

¡Salve, sol de febrero!, que viste el triunfo de la patria mía sobre enemigo artero; tú lo recordarás de día en día mientras alumbres por el orbe entero.

Dirás al universo, mientras te apaga del señor la mano, el indomable esfuerzo con que Tabasco rechazó al tirano que osó sus glorias eclipsar, perverso. Dirás ¡oh sol radiante!, cómo turba de extraños y traidores se atreviera insultante a provocar los bélicos ardores de todo un pueblo de su honor amante.

La universal historia recogerá en sus páginas fulgentes de Méndez la memoria, de Serra, Sánchez y otros, que en sus frentes ufanos lucen su laurel de gloria.

¡Es el mes de febrero!

Cuarenta y cinco fatigosos días

pasaron de que fiero

por defender sagradas garantías.

esgrime el pueblo el vengador acero.

La lucha es muy sangrienta: el cañón enemigo detonando el proyectil revienta, sangre y escombros por doquier dejando, pero del libre el corazón alienta.

Del "Principal" la toma, el avance del "Puente" y el rechazo en que Hinojos asoma y cae al golpe de mortal balazo, son glorias dignas de la antigua Roma.

La sangre generosa de Arce, Jiménez, Aguilar y varios, de la paga preciosa de tanta gloria. ¡Oh manes solitarios! Mi alma os bendice en vuestra pobre fosa.

Allí sin pompa alguna, nada señala vuestra excelsa gloria: esquiva os fue fortuna, y en las noches, cual lámpara mortuaria, os baña el rayo de la triste luna.

Formidables trincheras defendidas por gruesa artillería,

muchas naves guerreras, forman escudo a la canalla impía que huella del Grijalva las riberas.

El pueblo en tanto erguido vibrando el rayo de venganza y muerte, avanza decidido sobre la chusma amedrentada, inerte, que ve a su jefe de pavor transido.

"¿Qué hacer, (pensaba Vega)
"en esta horrible situación? Mi gente
"a competir no llega,
"con el arrojo valeroso, ardiente,
"de ese enemigo que doquier despliega
"asombrosa energía
"y es fuerza resolver. —¿Dónde está el brío
"de la legión bravía?
"¿Es ese el pueblo tabasqueño, el frío
"espectador de nuestra torpe orgía?"

Luego a junta de guerra Vega a sus tristes compañeros llama, y su palabra encierra la única *idea salvadora*, exclama, de no morir en la rebelde tierra.

¡Veintiseis de febrero
es, y la noche cubre con su manto
el apresto guerrero
de opuestos campos. El cañón en tanto
sostiene su eco en el espacio entero!

Luce apenas la aurora, el fuego cesa, y la imperial flotilla guarece a la traidora chusma, que en fuga de eternal mancilla, avergonzada y silenciosa llora.

¡Oh tú, Grijalva amado!
Tú que viste holladas tus riberas
por el traidor menguado,
hoy de Francia contemplas las banderas
flotar humildes ante el pueblo armado.

¡Gloria a ti, pueblo mío,
y a tus caudillos esforzados gloria!
Tu inmenso poderío
purgando el suelo de la vil escoria,
se alzó tremendo como el mar bravío.

De tu entusiasmo ardiente por defender sagrada independencia, irá de gente en gente gratísimo el recuerdo, a cuya influencia la Patria vivirá libre y potente.

León Alejo Torre

AL HEROICO PUEBLO TABASQUEÑO DE 1863 Y 1864

T

Era aquello el anuncio de ciclones; un presagio de lágrimas y sangre.
Era un himno guerrero que ordenaba hacer escudo de los corazones.
¡Era cernerse encima de un abismo!
Era el acercamiento de temblores y la monstruosidad de un cataclismo.
Del horizonte los obscuros nimbus denunciaban cercanas tempestades.

¡Y había que luchar! A la destreza y disciplina del *francés* temido; (1) a la incendiaria voz de sus cañones, oponer una fuerza de leones; una fe: la que dan las libertades, y una muralla: la del patriotismo.

⁽¹⁾ Entre los liberales se designó con el nombre de FRANCOTRAIDORES a los invasores del Estado; pero en realidad era gente del país reclutada en la vecina Isla del Carmen, por el aventurero Arévalo, entre los cuales había extranjeros, pero en insignificante minoría. El pueblo los señaló con el mote de "los colorados", porque todos usaban como distintivo una camisa de ese color.

П

Ya están allí. ¡Se acercan! ¡Dios del mundo, Espíritu infinito! ¡Salva, salva, al tabasqueño que su honor defiende! ¡Pon en sus manos de David la honda, y su valor y su coraje enciende! ¡Ya remontan los buques el Grijalva! Mercenarios sin patria y sin conciencia vienen en ellos. Rendición intiman. Pero con el fragor de cien tormentas los liberales pechos les responden. ¡Atrás los viles!, rugen. Mas en vano intentan detener a los traidores.

Que las márgenes crujen al eco del cañón: ¡Atrás los viles! repiten; y el fusil republicano sin éxito los ámbitos atruena.

Ya llegan. Ya contempla Villa Hermosa el pabellón francés en la otra orilla, y a la lucha se apresta como el tigre cercado en su cubil. El odio cunde; en las miradas el enojo brilla, y el ansia de pelea se difunde.

TTT

Muy pronto los traidores, en su poder confiados, el desembarco intentan. ¡Que locura! ¡Si allá está entre los bravos defensores el atrevido *Cocoyol*! De súbito (2) se adelanta con doce de sus hombres que sus machetes en la diestra lucen, y "¡aquí está Cocoyol!" airoso exclama. La lancha retrocede; a su buque retornan los villanos, y en el brillante campo de los nuestros a Cocoyol la multitud aclama.

⁽²⁾ Luis Antonio Peralta, famoso por su valentía y exaltado patriotismo. Cuando la desocupación de Tabasco por los invasores, se hallaba en el Estado de Veracruz defendiendo la causa liberal; años después regresó a ésta su tierra, en donde falleció.

La noche llega. El puente amurallado donde el joven Ampudia en ese día (3) caro pagó su temerario arrojo, es donde tiene asiento la avanzada. Desde tal sitio al enemigo espía; y cual derrumbamiento de los cielos ruidosa tempestad suelta su enojo y es como augurio de cercanos duelos. (4) No pisará la tabasqueña tierra el astuto invasor. Que mientras quede un solo pecho varonil con vida, el desembarque es ilusión; es sueño.

⁽³⁾ Hijo del general Ampudia, cuyo nombre llevaba el puente.

^{(4) &}quot;Nos ordenaron el día de la llegada de los invasores —nos dice un testigo y actor de este suceso— que hostilizáramos al enemigo desde el puente; y al caer la tarde se desató una fortísima tempestad que duró varias horas. A las diez de la noche recibimos órdenes de replegarnos a la placita (antiguo mercado) y allí nos encontró el alba". Ese era el batallón de "Voluntarios", el de la Guardia Nacional se encontraba pecho a tierra, cubriendo toda la línea de la antigua Alameda de Santa Cruz y el batallón "Juárez" estaba situado en el barrio de la Concepción.

IV

¡Traición! ¡Traición! Ya están los invasores dentro de la ciudad. ¡Qué negra infamia! (5) ¿Quién pudo así facilitar la empresa? ¿Quién burlando a los bravos tabasqueños pudo entregar la bien guardada plaza?

^{(5) &}quot;Al amanecer del día siguiente —sigue diciéndonos el testigo— cuál sería nuestra sorpresa al tener noticia de que el enemigo había desembarcado cerca del barrio de la "Punta" (la Concepción); a nadie se le ocultó que había sido vendida la plaza. Recibimos órdenes de disolvernos y retirarnos a Atasta, y en el más completo desorden nos desbandamos. Sólo "Cocoyol" con algunos de los suyos, contrariando la orden superior de retirarse marchó al encuentro del enemigo, cruzándose con él algunos disparos; pero todo era inútil porque los más habíamos sido disueltos a propósito".

[&]quot;El coronel Castillo al oír los disparos se vino a galope a inquirir lo que significaban, ignorante de lo sucedido, desde su cuartel de la Concepción. Al llegar al crucero de las calles 'Aldama' y 'Reforma' un grupo de soldados del invasor le lanzó el 'quién vive' y al responder don Eusebio 'Supremo gobierno', una descarga cerrada le hizo voltear violentamente su caballo y picar en retirada, no siendo muerto ahí por milagro. Al preguntar al ayudante del gobernador, hallado al paso, de orden de quién se retiraban las tropas republicanas, el ayudante le respondió que de orden del gobernador. El coronel Castillo, justamente indignado, destacó una escolta que fuese a reducir a prisión a don Victorio (don Victorio Dueñas, gobernador del estado) pero éste ya se había puesto en salvo, pues se supo después que se hallaba en Mazaltepec". Estos últimos hechos han sido narrados por persona de aquel tiempo, de las que aún viven, así como también existe el ayudante que comunicó la orden a las tropas del gobierno. Por más que Dueñas quiso justificar su conducta en una proclama lanzada desde un estado vecino, alegando que hubiera sido imposible la resistencia, y que más convenía dejar el punto y volver sobre los invasores después de organizar tropas suficientes; su conducta en aquel entonces (el abandono del estado) comprobó que había entrado en componendas con el enemigo. Algunos años más tarde, don Victorio volvió a ocupar la primera magistratura de Tabasco.

¡Oh, qué negro baldón! ¡Cuánta ignominia jamás soñada en nuestra heroica raza! ¡Defensores del bien! ¡Clamad venganza! ¡No inútilmente en vuestras venas corre del gran Cuauhtemoctzín la sangre pura! ¡No os arredréis! ¡Enarbolad la enseña, más limpia que el zafiro de los cielos, y en cien combates el baldón se borre!

V

Los hijos del Grijalva, desbandados, se reconcentran en vecino pueblo resueltos a morir. Ya Villa Hermosa prisionera de Arévalo y su gente, pasa los días triste y silenciosa. Por sus desiertas calles patrullas de invasores merodean en busca del botín. Los tabasqueños sin tregua perseguidos y abandonados a su dura suerte, ya nada esperan. Solos, abatidos, como fieras viviendo entre los bosques;

sin pelear vencidos,
pululan fustigados por la muerte.
Unos se entregan "con fusil y todo"
y "juran el Imperio",
porque amenaza confiscar sus bienes
el audaz invasor.

¡Aciagos días aquellos que sufrió la hueste brava habituada a segar las tiranías!
Fueron meses de prueba; negros, negros, cual la conciencia del traidor. Amargos como el recuerdo de un edén perdido, cual la desesperanza, largos, largos.

VI

Pero empezó la conmoción. Lejano dejose oír un espantoso trueno capaz de amedrentar la tierra toda, como el anuncio de temblor cercano. En Ixtacomitán, súbitamente se endereza el indómito Castillo que hace morder el polvo a los traidores;

y en la Chontalpa, y en la abrupta Sierra, se alza la voz de nuevos adalides llamando a combatir. —¡Cuánto heroísmo!¡Cómo ante los reveses de la guerra no se arredraba el indomado pueblo!

Ya Sánchez Magallanes, y el denodado Méndez hacían estallar el patriotismo como el estruendo de inflamada bomba. En torno de tan nobles paladines se forma un núcleo gigantesco, hirviente como furioso mar. Una montaña de fe, de abnegación y de civismo.

VII

El ambicioso Arévalo, humillado, herido en su altivez, en su grandeza, marcha sobre las huestes de gigantes (6)

⁽⁶⁾ Arévalo lanzó un decreto llamando bandidos a los coroneles Gregorio Méndez y Andrés Sánchez Magallanes que acaudillaban a los republicanos y puso precio a sus cabezas, creyendo con eso intimidarlos. Pero aquello sirvió para redoblar el empuje de los tabasqueños en aquella memorable contienda, pues los vecinos se presentaron en masa a los jefes citados.

seguro de partirles la cabeza.

Y joh poderoso empuje del Derecho
que todo lo domina
y puede hacer que se desquicie el mundo!
¡Oh potencia invencible
que transforma en un muro cada pecho!
¡Vencidos fueron la traición y el dolo!
Alertas los patriotas
y audaces como fieras en acecho,
del enemigo lazo se perciben
y al combate se aprestan. ¡Con qué tino
disponen la emboscada
a fin de conquistar nueva victoria!

¡El Jahuactal! Allí con bizarría aguardan a las tropas imperiales que de súbito llegan. Impaciente un soldado el peligro desafía (7) y les presenta el valeroso pecho.

⁽⁷⁾ El sargento Jacinto López, que fue despedazado al intentar apoderarse de una pieza del enemigo, la que siempre fue arrebatada por los que seguían al temerario sargento; después tomaron revancha de la pérdida de su camarada, destrozando a machetazos a los artilleros.

Rómpese el fuego; la sorpresa cunde en las traidoras huestes que se debaten cual feroces lobos. Bregan y bregan. Ya, por un instante, el triunfo les sonríe. —Mas de pronto, como al influjo de poder divino en las filas del pueblo tabasqueño los clarines de guerra tocan gloria. (8)

VIII

A Villa Hermosa vuelven espantados, medrosos y dispersos los vencidos, y a nueva lucha, rápido se aprestan. Conocen la bravura de los nuestros, y se cuentan perdidos.

La ciudad atrincheran. Los cañones en alto como fuertes atalayas.

Retumban roncos. —Ya, como saetas, lanzan los liberales sus legiones

⁽⁸⁾ Un acto de perspicacia y arrojo del capitán Reyes Hernández dio el rápido triunfo a los liberarles, que habían agotado ya sus municiones y se hallaban en grandes aprietos.

formando cerco. Ya, con heroísmo algún patriota de exaltado pecho "repica las campanas de Esquipulas." (9) ¡Cuán valerosamente se van aproximando! Es aquello un alud; es un torrente. Ya las bocas de fuego incendian el espacio y le recubren con densa obscuridad. ¡Qué recia lucha! Calle por calle, a pecho descubierto, van tomando los fieles, los patriotas. ¡Cuánta sangre vertida; cuánto estrago! Sólo el estruendo del cañón se escucha, y los gritos de "¡adentro!", de los criollos.

ΙX

El sitio se prolonga. Inútilmente se apagan tantas vidas como contiene lámparas la noche.

⁽⁹⁾ El comandante Pedro Fuentes, acompañado por tres dragones se introdujo en la plaza de San Juan Bautista, hasta la parroquia, echando a vuelo las campanas y volviéndose en seguida a su campo de Mazaltepec, situado a tres leguas de la capital. El hecho fue repetido dos días después por el comandante de batallón, Narciso Sáenz.

¡El enemigo es fuerte y es osado! Y urge asaltar *El Principal*. Él solo más víctimas les causa que una peste. ¡Adentro!, ¡adentro!, grita entusiasmado el valeroso pueblo y se desborda sobre la inexpugnable fortaleza.

La mirada encendida, el rostro fiero muestra; y entre sus manos agitadas el temido machete centellea.

Avanza; y tan de súbito se arroja, que nuevo espanto en los traidores siembra.

Despavoridos huyen como liebres que asusta el cazador. Cobardemente abandonan el punto apetecido, y en nuestras filas, jubilosamente, la diosa Libertad canta victoria.

X

Tomado *El Principal*, ya no le queda al audaz invasor, sino un baluarte.

Mas, ¡qué terco enemigo, no se rinde! (10) Aún sueña con vencer. Nuevos refuerzos arriban, y tremola su estandarte con mano firme. ¡Qué vergüenza! —ruge, retroceder ante esta chusma bárbara que combate sin orden. ¡Qué vergüenza!

Pero rápidamente, refrena su opinión. Un arrebato de esa bárbara chusma, que es temido aquilón cuando acomete, puede acabar con cuanto en ellos vibre. ¡Qué gigante es el hombre cuando combate por hacerse libre!

XI

Amanece, la niebla con sus gasas circunda la ciudad, que se recubre como la novia que camina al templo.

⁽¹⁰⁾ Los buques estuvieron bombardeando la plaza continuamente; con esto el enemigo quería demostrar que aún estaba fuerte y decidido a continuar la lucha.

Ruidos y voces llegan. Ya el barranco, el enemigo en formación le cubre.

¡Éste ya se retira! Ya sus botes atraviesan el límpido Grijalva sutiles y ligeros como peces.

"¡Los traidores se embarcan!" Es el grito que sale del cuartel de los patriotas y que se reproduce al infinito.

El pueblo se amotina. Lentamente

Los buques como pájaros se alejan entre un silencio sepulcral. En tanto, (11) mientras de rabia el invasor maldice y jura por sus dioses la venganza, las madres tabasqueñas vierten llanto.

XII

Mas el júbilo estalla. El patriotismo loco celebra tan marcada gloria,

⁽¹¹⁾ Los invasores habían echado a volar la versión de que destruirían la ciudad si no los dejaban irse tranquilamente. Fueron después hostilizados en Acachapan y en el puerto de Frontera.

y en los anales de la nuestra historia se graba el "27 DE FEBRERO".

IIIX

Así termina la epopeya helénica en la que el heroísmo tabasqueño se posó, como el águila, en las cumbres. Allí, como en torneo, cien caudillos fueron asombro de valor. ¡Qué grande y bella en su estrechez esta Cruzada!

¡Aprende juventud! ¡Cómo se entrega por un derecho el vigoroso espíritu! ¡Aprende a ser, en tu defensa, roble! ¡Vivifica tan épica jornada con tu recuerdo jubiloso y noble, y ante la tumba de los héroes, llora!

> Felipe N. Aguilar 1911

Textos

El glorioso caudillo Don Gregorio Méndez

El nombre de este tabasqueño ilustre, de este verdadero patriota, es de los que a través de la obra purificadora del tiempo, ha recibido ya definitivamente la consagración de la Historia.

Trátase de una gloria modesta pero sólida, de algo que ya pasó en autoridad de cosa juzgada. Ni envidia ni malevolencia alguna intentan siquiera arrancar una hoja de la corona de laurel que con su conducta militar y cívica, que con su indiscutible honradez, se conquistara. Entre los tabasqueños no hay la menor discrepancia para juzgar a Gregorio Méndez. La unanimidad es completa: al caudillo de nuestro Estado en su lucha contra la Intervención Francesa y el segundo Imperio todos lo evocamos con respetuoso cariño. Las inevitables comparaciones han dado más lustre, si cabe, a su nombre y a su gloria.

El coronel Gregorio Méndez debe ser siempre inolvidable paradigma a los ojos del pueblo de nuestro Estado. No era un hombre docto, no poseía un talento extraordinario; parecía ser sólo competente para las labores mercantiles. Pero en el reloj de los tiempos ve llegar la patria una hora angustiosa; y aquel sencillo comerciante, aquel bondadoso ciudadano se lanza a una lucha desigual en terreno para él ignoto. Por sus reveladas cualidades, a más de las que ya se le conocían, impónese a la consideración y al respeto generales, y rodeado de los hijos del pueblo lleva triunfante la bandera de la República y la Libertad hasta la capital del Estado. Allí completa su obra desde todos los aspectos, y cuando se le nombra un sucesor, él, en pleno prestigio, le entrega el mando sencilla y disciplinadamente. Después sale de Tabasco, ya pobre, y sirve a la República donde y cuando quiere ocuparlo el Gobierno Federal; y al fin, olvidado y

casi en la miseria, muere con tanta dignidad como había vivido, sin exhalar públicas quejas o recriminaciones contra pueblo y gobierno que así lo dejaron terminar sus honrosos días...

¿Habrá quedado solamente en las páginas de la Historia esta casta de caudillos, tan valientes como honrados y generosos, tan austeros hasta en el silencio del abandono?... Que el porvenir conteste negativa y brillantemente esta interrogación escéptica. ¡Así lo anhelan conmigo los buenos hijos de Tabasco!

Manuel Mestre Ghigliazza

La gloriosa epopeya de los tabasqueños

A principios de diciembre dio comienzo la batalla por San Juan Bautista, que había de dar al traste con la intervención en el Estado de Tabasco.

En los primeros días del 1864 las tropas nacionales que se encontraban frente a la capital ardían en deseos de entrar en campaña contra los imperialistas, cometiendo por tal aturdimiento imprudentes actos como el haberse internado Fuentes hasta la parroquia y tocado las campanas, así como la incursión de Sáenz hasta el puente del Judío. Como de no poner cota estos hechos se podría malograr la empresa, ordenó el jefe de la brigada a Sánchez Magallanes se dirigiera hasta Mazaltepec a imponer el orden. De Mazaltepec partieron las tropas hacia Tamulté. Encontrándose la brigada constitucional a esa pequeña distancia de la plaza, el coronel en jefe dispuso el orden que se habría de guardar en el ataque.

En la madrugada del 14 se emprendió la marcha hacia la plaza con el fin de tomar posiciones más cercanas, muchas de ellas dentro del recinto de la misma, así: la sección Zaragoza partió a tomar posición en el Barrio de la Punta. La primera y la segunda e Hidalgo y Auxiliares de Juchitán marcharon a incorporarse a la sección Valle en Tierra Colorada a fin de ocupar la loma de los Pérez y la sección Caso o sea la reserva ocupó el panteón.

El 18 de enero la artillería de los nacionales a una distancia de 600 metros de los atrincheramientos de la población y en una loma que la domina, abrió el fuego sobre la Casa de Gobierno dejándola casi en ruinas.

Esto acontecía a eso de las 10 y cuarto de la mañana y por la noche

volvieron a la carga teniendo que retirarse sin lograr su objetivo, pero posteriormente quedó ocupado el centro de la ciudad.

Por estos días llegó a Frontera el Gral. Manuel Díaz de la Vega, que después pasó a esta población quitando el mando a Arévalo, por instrucciones de la Regencia del Imperio que ya conocía su pésimo proceder en Tabasco.

Como la plaza empezaba a resentir los estragos del bombardeo de los nacionales, un grupo de comerciantes y gentes pudientes, propietarios de los mejores inmuebles temerosos del destrozo de sus pertenencias, presentaron un escrito a Díaz de la Vega a fin de que se pusiera en contacto con el jefe mexicano para llegar a un arreglo, pues en caso contrario la destrucción arrasaría no sólo con las propiedades e intereses de nacionales y extranjeros sino también con la vida de multitud de familias. A estos comerciantes no les interesaba en lo más mínimo la vida de multitud de familias, lo que ellos deseaban era salvar sus propiedades que habían sido aspilleradas y horadadas para la mejor defensa de la población. Por esto llegaron a Méndez con una ridícula proposición en la que pretendían que los atacantes se unieran al militar imperialista, que según ellos venía a impartir garantías. A esta aventurada proposición digna del conjunto de abarroteros ignaros que la condujo, se dio una adecuada y firme contestación.

Después del fracaso de la comisión los sitiados ya en situación desesperada abrieron sus fuegos contra los rebeldes e intentaron un ataque que fracasó rotundamente.

El 11 de febrero los patriotas atacaron al "Principal" para acallar sus baterías pero como no contaban con suficiente parque el ataque se llevó a cabo por medio del asalto. Por fin, fueron desalojados los intervencionistas de este edificio replegándose a la orilla del río.

El 27 de Febrero fecha memorable para los faustos de esta tierra, los franco-traidores abandonaron San Juan Bautista por no poderse sostener ante la presión continua y tenaz del heroico pueblo de Tabasco que en esta forma expulsaba para siempre de su estado, a un grupo de descastados que con la ayuda de una poderosa nación europea, intentaba destruir las instituciones de nuestro país tratando de establecer en él una monarquía, régimen incompatible don nuestras convicciones políticas y sociales.

Jorge Gurría Lacroix

(Fragmento del discurso pronunciado por el autor, el 27 de febrero de 1964, centenario de la histórica gesta, ante el monumento al coronel Gregorio Méndez.)

27 de Febrero de 1864

Desde las primeras horas de la madrugada del 27 de febrero, se dio parte al coronel Méndez de que las embarcaciones enemigas se reunían acoderadas a los vapores, y que se notaba un movimiento inusitado en toda la línea de la orilla del río que ocupaban, lo cual llamándole fuertemente la atención, le hizo dictar órdenes para que todas las secciones se mantuvieran en rigurosa observación. Tanto por eso, cuanto por el nutrido fuego de fusilería que les hacían manda que toda la línea se previniese al combate.

Al rayar el alba, los fuegos cesaron súbitamente en toda la línea enemiga, y momentos después se presentaron por la plaza de armas varios individuos extranjeros del comercio, manifestando al coronel Méndez que los imperialistas emprendían la fuga y que en consecuencia le rogaban cesase toda hostilidad de su parte, pues los fugitivos habían expresado la resolución bárbara de aniquilar por completo lo poco que quedaba de la ciudad que por tantos meses los había albergado, y que la escuadrilla estaba en posición de tiradores para cumplir esa amenaza en caso de que se les acometiera en aquellos instantes.

Quienes vinieron a Tabasco a "redimirlo" con las prédicas de Napoleón el Pequeño, y lo esquilmaron inicuamente dejando a San Juan en la más desoladora de las ruinas, habrían dejado un reguero de cadáveres de niños, mujeres y ancianos, por lo que Méndez, magnánimo como todo un hombre de bien, comprendiendo que la hostilización era inconducente y perjudicial a los habitantes de la capital que ninguna culpa tenían de haber sido invadidos por la cobardía de Dueñas, ordena desde luego la ocupación con el mayor silencio de los atrincheramientos enemigos, para proteger con su actitud a

los famélicos habitantes pacíficos que tanto habían sufrido a causa de los bombardeos y asedio durante cuarenta y tres días, dictando la "Orden general del día 27", aquel memorable de 1864, en que brilló una vez más, esplendorosamente, el sol de la libertad en el Estado de Tabasco, y que decía:

"DISPONE el Jefe de la Brigada C. coronel Gregorio Méndez, que la sección Castillo que sirve de reserva, ocupe la trinchera de la casa de Don Juan Ruiz y la manzana izquierda de Don Isidoro Gutiérrez. La sección Zaragoza ocupará la trinchera de la casa de Payró y la manzana de la botica, de la izquierda hasta la esquina de la Reina. La sección Oaxaca y Cárdenas ocupará la trinchera de Arana y las manzanas adyacentes, hasta tocar con la Casa Fuerte. La sección Valle cubrirá la trinchera de Lomasto y desde la Casa Fuerte cubrirá hasta el puente de Ampudia. Los jefes de las secciones nombrarán su respectivo servicio para estrechar la vigilancia necesaria, y ordenarán que los atrincheramientos enemigos que cubren, sean desde luego demolidos y allanados para voltear la posición, según se ordenará después. También mucho recomienda el C. coronel Méndez, que los señores jefes de las secciones procuren conservar el mejor orden en sus respectivas fuerzas y evitar toda clase de injurias y atropellamientos a los habitantes pacíficos de esta capital..." A las siete de la mañana esta orden quedaba ejecutada.

El enemigo, en su precipitada fuga, dejó los siguientes trofeos: Dos piezas de artillería de 68. Una culebrina de a 4. Un cañón de 8. Un obús de a 4. Noventa armas de chispa y percusión con sus bayonetas. Ocho lanzas. Sesenta y siete botes de metralla sin cargar. Un barril de espoletas de granada. Dos rollos de alambre y una caja de

pez rubia. Una imprenta con todos sus útiles. Cinco caballos. Cuatro mulas. Dieciocho sillas de montar.

La evacuación de la plaza de San Juan por las armas de la alianza franco-traidora exclusivo efecto de la ruda manera con que se le combatió. Ella contaba, al verificarla, con respetables elementos de guerra y con cerca de seiscientos soldados, que habrían resistido por más tiempo de considerarlo posible.

Méndez manifestó que al arrancar al enemigos la capital del Estado de Tabasco, los deseos del pueblo que lo había seguido en la cruenta lucha, quedaban cumplidos. Era necesario que esa gloriosa conquista no fuese efímera, y al gobierno tocaba, en el ramo administrativo, afianzarla.

De los trofeos tomados al enemigo, la imprenta fue uno de los que más alegraron al culto Secretario General de Gobierno, Lic. Manuel Sánchez Mármol, ordenando el coronel Méndez que desde luego se pusiera a trabajar y se imprimiera ese día 27 una proclama al pueblo de Tabasco.

Humberto Muñoz Ortiz

(Tomado del libro Gregorio Méndez (El Predestinado). Edición de 1964)

Episodios nacionales

Animados por las victorias de Teapa, Jahuactal y San Bartolo, las cinco o seis secciones del ejército republicano, se reunieron en Atasta para formar la brigadade operaciones sobre el enemigo que encerrado en la Plaza de San Juan hacía los preparativos para librar una batalla campal. Entre tanto, el pueblo de Atasta, o más bien la hermosa planicie que llaman Santa Anita, parecía un hormiguero, animado, bullicioso, magnífico. El día que se formaron todas las tropas para marchar sobre la capital, estaban en orden de combate y formaban varias líneas desplegadas. Se encontraban en la primera, una parte de infantería en batalla, con puestos avanzados. Hallábanse en la segunda, la caballería desplegada a los flancos de la artillería ordenada en dos líneas; el resto de la infantería cubría una tercera, estas armas, haciendo frente a la quinta de Serra; el aspecto de estos lugares ha cambiado, casi en su totalidad.

La orden de marcha sobre San Juan, fue recibida con entusiasmo y confianza general. Las fuerzas todas habían descansado y se hallaban ampliamente alimentadas. El tiempo era bueno y la alegría inmensa. Sabido es que nuestros soldados saben pasar por grande privaciones, sufren el hambre y la sed sin amenguar su espíritu, pero esta vez había gran abundancia de víveres, carne de res y cerdo a discreción. Al amanecer del día 14 de enero del 64, las dianas de las tres bandas de música despertaron a los habitantes de Atasta y vieron un cuadro encantador, cual es un ejército de las tres armas que se prepara a renovar la lucha por la libertad.

A las tres de la mañana se emprendió la marcha sobre esta ciudad, la cual se ejecutó en la forma siguiente: la Sección "Zaragoza" partió directamente sobre el flanco izquierdo de la plaza para tomar posición en el barrio de La Punta; las compañías 1ª y 2ª de Hidalgo y Auxiliares de Juchitán marcharon a incorporarse a la Sección Valle,

en Tierra Colorada, la cual ocuparía la parte baja de la calle nombrada Loma de los Pérez, flanco derecho enemigo; a las cinco de la mañana, precedida de una descubierta de lanceros montados, la Sección del Centro se desprendió directamente por el camino nacional hasta llegar al punto llamado Cruz Verde.

La artillería de sitio caminaba con lentitud, a retaguardia, para ser utilizada oportunamente.

En primer término sobresalían algunos oficiales serranos.

Los hermanos José María y Eduardo R. Bastar, iban en la plana mayor, al lado de los jefes superiores de la Brigada. En la primera descubierta o en la fuerza de la vanguardia, iban Anastacio Luque, Trinidad Pérez y Abundio Medina.

Sea dicho en honor de la verdad que el comandante Eduardo R. Bastar, dio en Santiago de Teapa el grito de insurrección el mismo día que Merino en Tacotalpa cinco días después de Méndez en Comalcalco, ignorando por completo, los primeros, que en los confines de la Chontalpa ardía ya la chispa revolucionaria.

Rosario era de una fisonomía viva, abierta, expresiva. En su juventud, era un tipo simpático y excelente amigo; como hombre de valor tenía su lugar, pues le vimos concurrir a los lugares donde caían los hombres al treinta y tres por ciento, y llevaba la sonrisa en los labios, aun después de recibir una herida en el brazo derecho, durante el asalto al "Principal".

Don José María era de estatura regular, más alto que bajo, bien parecido, de pocas palabras, noble de alma. De una serenidad viril, llegó casi al estoicismo en presencia de la muerte, cuando unos con-

trarios (en la guerra civil) quisieron matarlo por detrás, él se volteó, al sonar los tiros, y les dijo con actitud glacial: —Tiran malamente, cobardes... ¡Y cuando vieron que se desabrochaba la blusa para buscar sus armas, aquellos aleves huyeron despavoridos.

El día de la entrada, los oficiales teapenses llamaban la atención por sus trajes y por sus magníficos caballos. Casi no hay diferencia entre el gallardo jinete de la Mesa Central y el hijo de la Sultana de la Sierra. Dominan el bridón con la misma gracia que el traje nacional: dormán o chaqueta de paño negro con alamares de plata o astracán de seda, pantalón ajustado de popotillo, sombrero de anchas alas afelpado, con galón de víbora de metal fino, y por último, el revólver, reluciente de níquel y concha de nácar.

El propio día de la entrada a Villahermosa, estaba el brigadier español, sobre una azotehuela o parterre que había entonces en la casa de altos de Don Julián Dueñas (esquina del Águila) con varios acompañantes del orden militar, y vio venir un oficial al frente de su guerrilla, que bajaba desde la iglesia de Esquipulas en medio de un baleo tan nutrido que los soldados se abrieron en dos alas y se resguardaban algo con las casas; pero el oficial seguía bajando en medio de la rampa, impávido, como en un paseo. Algunos le apuntaban con el rifle, estando ya bastante cerca, cuando don Eduardo dijo:

—¡Eh! ¡Cuidado! Nadie tire a ese hombre, ¿no ven que es un valiente? Esos ejemplares son raros y se les debe respetar. A esa clase de hombres no se les asesina.

-Señor Milciades, tome usted los gemelos y diga quién es.

Don Fernando tomó los gemelos y dijo:

—No le conozco.

Acto continuo el teniente Cazal con el catalejo o largavista en la mano, dijo:

—Mi general, ese bravo joven es mi paisano, es de Teapa, se llama Anastacio Luque.

"¡Qué tipo, vive Dios! Eso se llama despreciar el peligro!" Y Arévalo, al decir estas palabras, se quitó el kepí para saludar al héroe de la libertad.

Manuel Merino

(Tomado de la novela histórica Juana Santa Anna, edición de 1901)

La epopeya tabasqueña de 1863-1864

Después de la derrota de Arévalo en el Jahuactal, Merino volvió a ocupar a Pueblo Nuevo recibiendo órdenes de marchar a Tamulté, en donde, unidas a las tropas de la Chontalpa en número de mil doscientos hombres, se atacó la plaza el 14 de enero de 1864, avanzando nuestras tropas hasta Esquipulas haciendo prisioneros nueve soldados y un oficial del enemigo. En cada salida que éste hacía fuera de sus atrincheramientos, era rechazado con pérdida de hombres. El segundo avance de nuestra línea de circunvalación se efectuó el 18 de enero de 1864, ocupando el centro el Sr. Méndez hasta la plazuela del "Águila"; la Punta el coronel Merino y el Arroyo y barrio de Santa Cruz el coronel don Narciso Sáenz. El tercer avance se efectuó dando el asalto del Principal que estaba bien amurallado, y en cuyo asalto perdimos alguna gente, pero el enemigo huyó cobardemente, yéndose a refugiar al último atrincheramiento que le quedaba en la calle del comercio.

Arévalo, Ricoy e Hinojos, protegidos por la escuadrilla francesa, vinieron con una columna de sus mejores tropas a clavar una de las piezas de artillería que teníamos en la Punta y que les hacía mucho daño, pero fueron rechazados por los valientes Cornelio Castillo y Atilano Orozco.

Después de 43 días de estar el enemigo escombrando los edificios de la ciudad, en la madrugada del 27 de febrero levantó el campo y emprendió la fuga retirándose a la Frontera en unión de los traidores tabasqueños que los acompañaban.

Preciso es hacer aquí una corta reseña del patriotismo que en esa vez desplegó el pueblo tabasqueño.

Los herreros del Estado se ocupaban día y noche en componer armas; las carpinterías en construir cureñas para nuestras piezas de artillería, las zapaterías en hacer cartucheras y cananas; las mujeres en preparar víveres para la tropa. El jefe político de Jalapa D. Ciprián Andrade renunció a sus sueldos en favor del fondo de guerra y propuso a fuerza de actividad y constancia fabricar pólvora bajo la dirección del patriota oajaqueño D. José Rueda de León sin interés ninguno. Todo era entusiasmo, todo era movimiento y Tabasco en esta vez, sin que se nos juzgue y clifique de hiperbólicos, que se puso a la altura de los antiguos Griegos y Romanos.

La matrona tabasqueña María del Carmen Sánchez, tenía dos hijos con los republicanos, y otra espartana contestó, cuando recibió la noticia de que uno de sus hijos, Dolores Sánchez, había recibido cinco balazos en el asalto del Principal: No le hace, para eso lo mandé, pues si éste se muere queda el segundo y si éste también perece irá el tercero. Rasgos como éstos han quedado relegados al olvido y los consigno aquí para que sirvan de ejemplo y estímulos a nuestros pósteros si algún día se viere nuestra patria invadida por alguna nación extranjera.

Eleuterio Pérez Andrade

Fin de la gesta tabasqueña de 1863-1864

Por fin se presentó el mes de febrero, mes de grandes proezas y de gratas remembranzas en los anales de la historia de Tabasco.

Arévalo, a la cabeza de los más granado de su oficialidad, el día dos, quiso sorprender la reserva de los nacionales a cargo del comandante Cornelio Castillo, arrojándose sobre la guerrilla que mandaba el subteniente Atilano Orozco, a quien estaba encomendada la vigilancia de una de las calles situadas a la orilla del Grijalva. El choque fue violento, peleando con furor y con bravura por ambas partes, retrocediendo al fin Arévalo, dejando en el campo algunos muertos y parque.

Gran desmoralización causó entre los imperialistas esta señalada derrota sufrida por los principales jefes.

El coronel Méndez, queriendo aprovechar esta oportunidad, y animado por un buen contingente de pólvora recibido pocos días después de este sangriento encuentro, hizo circular la orden entre sus aguerridos compañeros, que en las primeras horas del día 11 debería tomarse por asalto "El Principal", fortaleza contraria, cuya artillería causaba daños de alguna consideración a los liberales.

Con toda la presteza y sigilo que el caso requería, simultáneamente movilizáronse a ese fin, todas las guerrillas de las avanzadas, reforzando las trincheras, componiendo sus armas y situando convenientemente los cañones.

La toma de "El Principal" fue una verdadera epopeya que ha sido ya descrita por escritores de gran nota. Procuraré aquí señalar los acontecimientos acaecidos basándome en documentos fehacientes y testigos oculares, siguiendo siempre el firme propósito de ser útil a la juventud estudiosa.

A las primeras horas del citado día 11, como estaba ordenado, rompieron sus fuegos contra "El Principal" la "Sección del Valle" a cargo del comandante Narciso Sáenz; la Sección "Oaxaca y Cárdenas" a las órdenes del comandante Francisco Ramírez; la Sección "Zaragoza" cuyo jefe era el comandante Juan de la Rosa y la "Sección Castillo" mandada por el mayor de órdenes Eusebio Castillo.

La sorpresa fue terrible, infundiendo un verdadero pánico entre los sitiados.

Se peleaba en la semiobscuridad con admirable denuedo, cuerpo a cuerpo, dentro de las casas y patios inmediatos a dicha fortificación, de donde recibían los asaltantes nutrido fuego de fusilería, artillería y granadas de mano que eran lanzadas desde las claraboyas y horadaciones que en las paredes tenían preparadas de antemano los imperialistas.

Los primeros albores de aquel memorable día, vinieron a iluminar aquel cuadro tinto en sangre y sembrado de cadáveres entre un hacinamiento de escombros.

Por fin, después de rudo batallar, una pequeña guerrilla de la reserva con arrojo temerario se lanza sobre el frente de tan disputada fortaleza bajo una lluvia de balas mientras dos bizarros soldados cardenenses "cual otros Pípilas", incendian y destruyen las puertas de aquel inexpugnable edificio, huyendo sus defensores llenos de pavor, en tanto que en medio de los entusiastas gritos vítores a Juárez y alegres dianas, se obtuvo el más glorioso triunfo, apoderándose las

tropas victoriosas de tres banderas, que momentos antes flotaban orgullosamente amparando al efímero Imperio de Maximiliano, en Tabasco.

Este heroico triunfo alcanzado por las tropas liberales produjo tal desaliento y temor en las filas franco-traidoras, que no pocos de sus soldados y oficiales desertaron huyendo desde luego a Frontera unos, y otros, rumbo a la Sierra.

Nuevos y reñidos combates siguieron a la toma de "El Principal", la "Casa Fuerte" era ya uno de los últimos reductos defendido desesperadamente por los soldados de Arévalo, y a ese lugar dirigieron los liberales sus nutridos y certeros fuegos, de donde al fin lograron también retirar a los contrarios.

Vano e inútil resultó el constante cañoneo que el día 26 dirigía la escuadra enemiga desde las márgenes del Grijalva.

De repente cesó el fuego en las posiciones imperialistas.

Serían las cinco de la mañana del día 27, cuando una comisión compuesta por comerciantes extranjeros de la plaza se presentó ante el coronel Méndez, suplicándole ordenara el cese de los fuegos en las distintas guerrillas de su mando, pues Arévalo, al disponer el embarque de sus tropas para su salida, había tomado la terrible determinación de bombardear la ciudad con los cañones de su escuadrilla si se le seguía hostilizando.

El coronel Gregorio Méndez, queriendo evitar mayores perjuicios materiales a la ciudad, asegurando a la vez la tranquilidad pública, mandó suspender las hostilidades, ocupando seguidamente las posiciones abandonadas por las tropas de Arévalo después de 43 días de rudo y constante batallar.

El botín de guerra recogido por los soldados nacionales, fue sumamente interesante, en tanto que las embravecidas aguas del Grijalva, el 27 de febrero de 1864, arrojaban de San Juan Bautista a los aventureros y traidores que intentaron mancillar el honor nacional.

Rosendo Taracena Padrón

(Tomado de la obra Apuntes históricos de Tabasco.)

27 de febrero, Poemas y Textos alusivos se terminó de imprimir en septiembre de 2014 en los talleres de Impresionismo de México, S.A. de C.V.

Calle Doña Fidencia No. 109, Col. Centro. C.P. 86000. En su composición tipográfica se usaron tipos Garamond. Se imprimieron 3,000 ejemplares. Interiores en papel de alto calibre. Portada en couché mate de 300 grs.

NT:88247 Adq V0:1 Ej:1





